

CARTA 1- ME DESCONOZCO

*«Nadie se ilumina fantaseando figuras de luz,
sino haciendo consciente la oscuridad»*

K. Jung

Querido lector:

Hace pocos meses publicaba mi primer libro «cartas íntimas tras un aborto voluntario», donde reflexiono sobre mi experiencia de interrupción del embarazo de hace unos años y sobre lo que esta experiencia significa para muchas mujeres. Se trata de un ensayo sobre uno de los tabúes que menos tenemos vistos ni nombrados. Es un libro escrito desde la serenidad que dan los años y la perspectiva de haber transitado esa experiencia y el dolor que la acompañó. También está escrito con el objetivo de acompañar a mujeres que abortaron en algún momento de sus vidas. Su primera carta se titula: Te conozco.

Inicio este segundo libro desde el otro extremo, con un “me desconozco” como una declaración de principio de “no saber”, ni saberme, ni encontrarme en plena pandemia mundial de la covid-19. Empiezo estas líneas como un intento de poner luz a tantas sensaciones que me producen un profundo malestar, como un ir a tientas ante un duelo que aún no sé muy bien qué significa y ni siquiera qué he perdido. Ando a tientas en la más pura confusión intelectual y emocional (no sé muy bien lo que pienso y mis emociones de miedo, rabia, impotencia, perplejidad...son extremas). Estas líneas son ese intento literario de llevar un poco de luz a lo que me sucede y, acaso para ti también que me lees, te puedan ayudar.

Confusión interior y confusión exterior: es tal el aluvión de noticias e información que circula por todas partes, que lo único que consigue es

desinformarnos. Se echan de menos islas de reflexión y sosiego, pensamiento que dé palabra a lo que sentimos y abra nuevos horizontes de comprensión. Hoy en día parece que nos lo han secuestrado todo: la atención, la capacidad de pensar, el tiempo para hacerlo, e incluso el lenguaje. Se está configurando un lenguaje único que está creando una realidad que aceptamos como la única posible. Hablamos sin pudor de “nueva normalidad” y, sinceramente, siempre encontré el término de muy mal gusto, como si nos invitara a una distopía barata de Netflix. Pero, ¿quién nos quitó el tiempo, la atención, la reflexión e incluso el lenguaje? Seguramente todos, como sociedad, hemos contribuido a esta situación. Pero creo necesario, incluso vital, para mí en estos momentos, poder dar palabras, mis palabras, a todo lo que me incomoda, a modo de cartografía de mi alma que se halla en profundo cambio y de esta realidad que la pandemia está configurando como un “nuevo mundo seguro”.

Hablar desde un lugar fuera del discurso oficial me sitúa frente al tabú. Ya me encontré varias veces en mi vida cara a cara con el tabú, con aquello que no podemos ni siquiera nombrar: aborto y maternidad se presentan como campos minados de silencios que nos hablan a gritos. Ambos están llenos de cosas que “no podemos decir” y que por lo tanto “no nos permitimos expresar” (o incluso sentir). El camino al infierno está lleno de lo que callamos para que los otros no piensen mal de nuestra persona o no se sientan mal. Con la pandemia vuelvo a encontrarme con el tabú. Se siente como una losa en el pecho, como una mirada de censura si llevas las mascarilla mal puesta o si no la llevas. Se siente como un silencio al que te condenan por nos ser “experta”. Pareciera que vivimos en una “expertocracia” (el poder de expertos), de cuyos miembros lo desconocemos todo pero cuyas afirmaciones son incuestionables. Me hace gracia cuando cuestionas alguna medida y en seguida te contestan con la investigación de no sé que universidad prestigiosa que avala el discurso oficial. Y una contraargumenta con otra investigación aún más rigurosa de otra universidad tan prestigiosa como la anterior que avala justo lo contrario. Parece que jugáramos a ver quién la tiene más grande (la investigación, claro está). Y para más absurdo, sospecho que ninguno de nosotros se leyó jamás ninguno de esos informes (y si lo hubiéramos hecho, no hubiéramos entendido nada, pues la jerga experta es para eso, para

los expertos). La expertocracia nos condena al silencio, casi diría a la pereza mental, a la peligrosa, y digo bien, peligrosa cesión de nuestra responsabilidad en manos de otros ("lo dicen los expertos, seguimos sus protocolos").

Yo no sé bien qué pienso ni qué siento respecto a la realidad actual, que abarca mi yo y mis circunstancias, como diría el querido Ortega y Gasset. Pero necesito empezar a reconocermé en este "me desconozco". Necesito abrir islas de reflexión y de silencio. Soy claramente una mujer en crisis. En profunda crisis de desconfianza respecto al mundo que me rodea, al "sistema" y sus instituciones. Mi desamparo y vulnerabilidad no es tanto frente a un virus invisible, sino ante una sociedad que yo siento que no me protege más, pues su "exceso de protección", de seguridad, lo estoy viviendo como una ceguera ante la vida y un abuso ante los que queremos asumir que la vida nunca fue a riesgo cero. Desconfío de una sociedad que ante una pandemia mundial pretende que vivamos en la asepsia de un hospital. Es como si el objetivo fuera convertir la realidad toda en un quirófano "libre de virus". ¿Y quién quiere vivir en un lugar así? Yo no.

No soy negacionista, aunque deberíamos coger esta palabra con pinzas y ver qué significa...sino como decía antes, una mujer en crisis que se siente desamparada por el sistema que le rodea. Quiero investigar ese desamparo y de dónde viene ese malestar, tan invisible como el virus pero certero. No me interesan los datos de la pandemia, aunque tal vez en algún momento los utilice. sino reflexionar sobre muchos de los conceptos que estamos manejando y qué implican para nuestra vida. Quiero reflexionar, en el marco de la carta, tan libre y tan íntima sobre muchas cosas: la seguridad, las mascarillas, los rostros y los no-rostros, la salud, la muerte, el tacto y el contacto, los límites entre lo individual y lo colectivo, el bien común, la responsabilidad, la infancia y la educación...y tantas cuestiones que me surgen constantemente.

No pretendo ninguna verdad. Sólo dar mi opinión, sentir y análisis de la sociedad que me rodea y de estos tiempos concretos. Si aspiro a la honestidad,

Escribir desde la vulnerabilidad que este momento supone para mi y para todos y desde la honestidad necesaria de sentir lo que siento y pensar lo que pienso.

¿Me acompañas en este viaje?

De corazón,

Eva